

Desde Haití

por Françoise Vanni, Jefa de Comunicación de UNICEF México

Diario 1



© UNICEF/NYHQ2010-0138/Roger LeMoyne

En Puerto Príncipe, 90 % de las escuelas han sido destruidas o severamente dañadas.

Puerto Príncipe, 5 de febrero de 2010 - Cómo son las cosas. Apenas salí a las calles hoy, lo primero que vi fue una escuela. O más bien lo que quedaba de ella. Es difícil saber cuántos pisos tenía, todo está colapsado. Desde la calle, se puede ver lo que fue un salón de clase. Aplastadas bajo toneladas de escombros, algunas mesitas y sillitas de madera nos recuerdan que aquí estudiaban niños pequeños. En la pared del fondo del salón, la única que quedó intacta, el pizarrón negro lleva aún escrito con una tiza blanca la fecha: "12 janvier 2010" (12 de enero de 2010). Y arriba el lema para ese día: "L'effort nous rend forts" (el esfuerzo nos hace más fuertes). En nuestros pies, en medio de los escombros, descubrimos libros y cuadernos. Un libro de geografía quedó abierto en una página con un mapa mundi. Perteneecía a Cesarien. ¿Qué país quería descubrir Cesarien? ¿Dónde estará ahora?

En la escuela Marianne, estudiaban alumnos de primaria y secundaria. El Ministerio de Educación de Haití, UNICEF, y todos los actores involucrados en los esfuerzos de reconstrucción del sistema educativo, trabajan juntos para asegurar que todos los niños y niñas de esta escuela y de todo el país puedan volver a clase lo más pronto posible. No es tarea fácil. En Puerto Príncipe, 90 % de las escuelas han sido destruidas o severamente dañadas. Los planes incluyen la instalación rápida de 720 espacios temporales de aprendizaje para 350,000 niños en edad primaria.

Más tarde, conversamos con una niña en uno de los más de 300 campamentos espontáneos de la ciudad. Le preguntamos qué era lo que más quería. Dijo que

quería regresar a la escuela. Le preguntamos por qué. “Quiero aprender para participar en la reconstrucción de mi país”, contestó.

Diario 2



© UNICEF/NYHQ2010-0032/LeMoynes

Una niña se sirve agua potable del tanque instalado por UNICEF en la plaza Champs de Mars.

Puerto Príncipe, 9 de febrero de 2010 - El Champs de Mars es una de las plazas más populares de Puerto Príncipe, donde los capitalinos solían salir a pasear. Hoy, es uno de los campamentos espontáneos más importantes de la ciudad. Aquí viven unas 16,000 personas en instalaciones precarias hechas de telas, maderas y de cualquier material que hayan podido encontrar desde el terremoto que ha acabado con sus casas, y en muchos casos con la vida de familiares y amigos.

Lucienne llega al puesto de agua del campamento acompañada por sus dos hijas de 3 y 8 años. Carga botellas de plástico para llenarlas en uno de los varios grifos conectados al tanque de 15,000 litros de agua potable instalado aquí por UNICEF. Otros niños y niñas se acercan con sus recipientes. Nos saludan cuando nos ven, y nos regalan sonrisas.

Todos los días, UNICEF, la Dirección Nacional del Agua Potable y del Saneamiento (DINEPA por sus siglas en francés) y más de 50 contrapartes aseguran la distribución diaria de 5 litros de agua potable a cerca de 800,000 personas en Puerto Príncipe, Jacmel, y Leogane.

UNICEF distribuye también aguas en botellas a los centros residenciales para niños de la capital. A la fecha, 40,000 botellas de agua han sido distribuidas en 30 centros.

En una calle cercana, nos encontramos con una distribución de kits de higiene aportados por UNICEF. Las mujeres cargan su caja en la cabeza. Hasta la fecha, unas 250,000 personas se han beneficiado de esta distribución.

Un poco más adelante, un grupo de niños juegan saltando con una cuerda.